
Prólogo

Este libro se publica en un momento de profundo debate sobre la necesidad de promover la investigación clínica en atención primaria. Tradicionalmente, ésta se ha concentrado en instituciones especializadas, casi siempre en hospitales universitarios. A pesar de dificultades de todo tipo, algunos proyectos de investigación clínica relevantes para el ámbito de la atención primaria se han abierto camino en varios países. Sin embargo, la enorme necesidad de información de este ámbito asistencial dista mucho de estar satisfecha. Por muchos motivos, se asiste a una situación absurda y de consecuencias nefastas tanto para los pacientes como para los profesionales sanitarios y, en definitiva, para todo el Sistema Nacional de Salud: los pacientes atendidos en atención primaria son portadores de muchas necesidades de investigación que no suelen ser abordadas y los médicos de atención primaria se ven obligados a tomar la mayoría de sus decisiones rodeados de todo tipo de incertidumbres.

Llama la atención que, en ciertos ambientes, la atención primaria de salud siga siendo considerada simplemente como un ámbito de aplicación de los conocimientos generados en centros especializados y de excelencia. Se la ha llegado a contemplar como un lugar donde se espera que los médicos obedezcan diligentemente las recomendaciones elaboradas por sabios que trabajan en unas magníficas condiciones pero que, desgraciadamente, son muy diferentes de las de la práctica habitual en la atención primaria. Este enfoque es descorazonador, entre otras cosas porque ignora algunos de los aspectos más profundos de la actividad de cualquier médico: su curiosidad científica y su dimensión humanista.

Paradójicamente, durante los últimos años se ha difundido la necesidad de practicar una «medicina basada en pruebas». Ello ha contribuido, sin duda alguna, a desacreditar la toma de decisiones basadas en meras opiniones de expertos. No obstante, una cierta aplicación perversa del concepto «medicina basada en pruebas», exenta de la necesaria interpretación crítica de las pruebas científicas, ha permitido que se tienda incluso a enjuiciar las decisiones de los médicos y a calificarlas de injustificadas o, incluso, de irracionales cuando no cumplen los dictados de los ensayos clínicos controlados sin tener en cuenta un detalle muy importante: solamente en contadísimas ocasiones éstos han sido diseñados por investigadores independientes para dar respuestas a preguntas de auténtico interés para los clínicos que trabajan en atención primaria.

Sin embargo, en diferentes ámbitos profesionales de nuestro país con capacidad de analizar críticamente la situación de la investigación clínica, se ha desarrollado una reflexión muy profunda y con importantes repercusiones para la atención primaria de salud (apéndice 1). Las incertidumbres de relevancia clínica para la salud de los pacientes sólo pueden encontrar repuesta mediante un tipo de investigación que dé prioridad a la producción de resultados fácilmente aplicables a las condiciones reales de la asistencia en la atención primaria de nuestro país. Para ser eficiente y sostenible, nuestro Sistema Nacional de Salud debería nutrirse constantemente de este tipo de resultados. Tanto la descripción epidemiológica de las incertidumbres más relevantes como la medición de los efectos sobre la salud obtenidos con las intervenciones habituales deberían ser sistemáticas. No en vano es en la atención primaria de salud donde se decide la cali-

dad de la salud y la racionalidad de la utilización de los recursos médicos, donde los medicamentos adquieren una importancia cada vez mayor. Es el momento de defender la necesidad de la investigación clínica en la atención primaria de nuestro país, pero también de reflexionar sobre las características que debe reunir para asegurar la máxima y rápida transferencia de los resultados a la práctica asistencial. No se pueden reproducir simplemente en la atención primaria los modelos organizativos y metodológicos utilizados en los centros hospitalarios. Conviene tener en cuenta tanto las necesidades y las prioridades de investigación propias de la atención primaria, como su contexto asistencial real y las cuestiones legales, éticas y metodológicas esenciales que pueden influir en el desarrollo de una investigación clínica útil.

La tesis que subyace en este libro es que la investigación clínica no es una actividad disociada de la tarea cotidiana del médico de atención primaria. Al contrario, representa la decisión y la capacidad del médico para hacer explícitas las incertidumbres y para orientar las preguntas que se encuentran en la práctica, de tal modo que se puedan documentar de manera sistematizada e interpretar, lo que significa un paso adelante en el conocimiento. Esta *Guía de Investigación Clínica para Atención Primaria* consta de dos partes. En la primera se reúnen capítulos que configuran una reflexión general sobre aspectos cruciales de la investigación clínica en atención primaria y, en la segunda, se articula una propuesta de diferentes tipos de estudios que, con los necesarios apoyos logísticos, podrían promover la transferencia de resultados útiles para la práctica clínica. Participan en ella médicos de familia, epidemiólogos y farmacólogos clínicos. La investigación sobre las intervenciones con medicamentos ocupa un espacio muy importante en este libro. No es de extrañar, considerando la dedicación profesional de buena parte de los autores y la importancia de las implicaciones que el uso de medicamentos tiene tanto para la salud de los pacientes como para la eficiencia y sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud. Sin embargo, en todos los capítulos se destaca la importancia de tener en cuenta las condiciones asistenciales y las características propias de los pacientes, al evaluar los efectos de los medicamentos para no confiar ingenuamente en sus posibles efectos beneficiosos. Los diferentes autores defienden, cada uno a su manera, un tipo de investigación clínica que permita separar el grano de la paja, lo esencial de lo prescindible, la realidad de la fantasía, la contundencia de los resultados obtenidos en condiciones reales frente a la volatilidad de aquellos obtenidos en condiciones ajenas a la realidad asistencial. Todos tienen amplia experiencia en investigación clínica en atención primaria o han dedicado enormes esfuerzos en intentar desarrollar un tipo de investigación pragmática, de carácter colaborador. Todos llevan años manteniendo un compromiso con aquella investigación clínica que pretende ser útil y de calidad.

Quisiera dejar constancia de mi más profundo agradecimiento a todos los autores por haber dedicado parte de su tiempo a participar en este proyecto colectivo. En particular, le agradezco a Joan-Ramon Laporte las largas conversaciones que mantuvimos para concretar la estructura de esta Guía y su empuje intelectual, que durante tantos años ha ejercido de motor para que muchos intentemos impulsar diferentes iniciativas en la atención primaria de salud. Finalmente, me gustaría dejar explícito mi sincero agradecimiento a Manuel Martín y Carmen González, de la Fundación AstraZeneca, por haber confiado en el proyecto y haberlo apoyado con exquisito respeto por las ideas de todos sus autores.

Eduard Diogène